

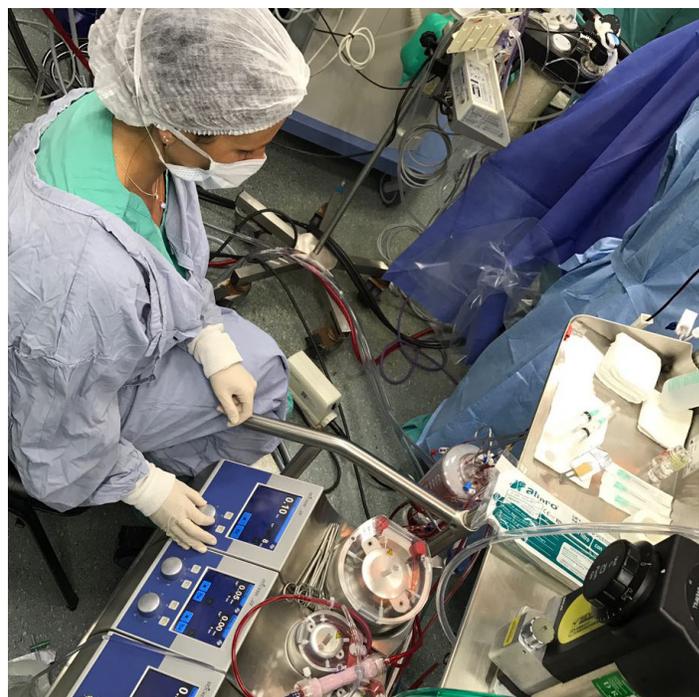
Con el arte en las venas

Liliana Delli Carpini nació en Buenos Aires, República Argentina, hija de padres Italianos. Es especialista en Perfusión Pediátrica y se dedica exclusivamente a neonatos.

Trabaja en el hospital de niños Ricardo Gutiérrez desde el año 2012; en el Hospital de Alta Complejidad en la red Hospital El Cruce. Dr Nestor Kirchner desde el año 2013; y en el hospital de niños Sor Maria Ludovica de la ciudad de La Plata.

Comienza a dibujar y a pintar desde muy niña cuando su madre la lleva a un taller de arte en su vecindario. En todos esos años de su vida siempre tuvo la inquietud de pintar, como una asignatura pendiente para seguir el camino del arte. Desde el año 2014 hasta la actualidad, ha continuado su formación en el taller de arte del maestro argentino Ricardo Celma.

Liliana ama intensamente su profesión de perfusionista y comparte esta pasión profesional con el arte de plasmar sus sentimientos en sus pinturas.



Su maestro Ricardo Celma la reseña así:

“En el corazón de la teoría estética de John Ruskin, hay una fusión entre cuerpo y espíritu, piensa que las verdades morales y espirituales del hombre surgen como revelaciones simbólicas que se manifiestan en las verdades visuales. Dicho de otra manera, que lo que uno ve exteriormente solo tiene sentido estético si comprendemos su revelación mística interna. Sin dudas en Lilliana Delli Carpini se pueden ver las confluencias de estos dos mundos. Hay pocos seres tan lúcidos respecto a la materialidad humana y su maquinaria de funcionamiento como los estudiosos del cuerpo. Quizás por eso muchos médicos, técnicos y científicos sienten la necesidad del arte, de encontrar la poesía del cuerpo, aquello que nos debería habitar más allá de la carne y de la sangre, y Lilliana como perfusionista, es una viva expresión de esa realidad. Lilliana a hecho un largo recorrido, buscando llegar a metas muy altas en el arte, no solo estudiando incansablemente. Además se compromete, saca sus sentimientos hechos poesía visual.

Como profesional de la salud, tiene un gran ojo anatómico, pinta con rigor y respeta la figura humana, es sólida y corpórea en sus trazos, pero siempre algo atraviesa sus figuras y uno puede ver el alma de sus personajes. Su amor a la música la llevo a pintar sobre danza y música, y a ser una de las pocas pintoras de la Argentina en tener sus cuadros colgados permanentemente en el grandioso Teatro Colón de Buenos Aires. Su calidad ha llegado a traspasar las fronteras de su país. Si pudieramos ver con los ojos del alma, descubriríamos que no solo corre sangre sino arte en sus venas”

